

La mujer que sacó de la cueva del silencio a las víctimas de ETA

La periodista María Jiménez recoge en un libro los logros de Ana María Vidal-Abarca, fundadora de la Asociación de Víctimas del Terrorismo



Ana María Vidal-Abarca, en el centro, durante un homenaje a su marido en Álava en 2012. JUSTY GARCIA KOCH

FERNANDO LÁZARO @lazaroworld Madrid

Martes, 6 octubre 2020 - 01:29

Le tocó sufrir el frío del terror. Y el silencio de una sociedad que en aquellos duros *años del plomo* estaba acobardada y enferma. Cuando asesinaron a su marido, **Ana María Vidal-Abarca** decidió que haría todo lo posible para que aquellos que habían perdido a los suyos no pasaran lo que tantas familias habían pasado, que llegaran a situaciones límite económicas y sociales, y que no quedaran enmudecidas en la cueva del olvido. Y dio la cara. Y, pasito a paso, con pocos apoyos, sacó adelante una Hermandad que se convirtió en la **Asociación de Víctimas del Terrorismo**.

Pero no solo eso. Cambió un silencio social por un apoyo público. Dio los primeros pasos para que la sociedad civil se acordara de que detrás de cada una de las víctimas de **ETA** quedaban viudas, hijos con pensiones miserables, en muchos casos, sin posibilidad de abandonar una sociedad, aquella vasca de los años 80, muy complicada para las víctimas.

"Una sociedad que por aquella época convertía a las víctimas en sospechosas, colocaba un estigma sobre las familias rotas por el terrorismo y hacía que algunos familiares, incluso, tuvieran que dar explicaciones sobre el historial impoluto del asesinado, como si la acusación que **ETA** vertía contra él, ya fuera de fascista, confidente o simplemente enemigo, tuviera categoría de verdad indiscutible", describe **María Jiménez**, periodista y escritora, en su obra *Ana María Vidal-Abarca, el coraje frente al terror*.

VOZ EN LOS TRIBUNALES

Ana María se convirtió en una *mujer coraje* que rompió todos los moldes. Junto a **Isabel O'Shea** y **Sonsoles Álvarez de Toledo**, pusieron en marcha una asociación que no solo ayudó a las víctimas, sino que sirvió para darles voz ante los tribunales que en aquella época evitaban su presencia en los juicios.

María Jiménez Ramos ha publicado la biografía de esta mujer en la que no solo desgrana con precisión y afecto la vida de la fundadora de la AVT, sino que describe con detalle toda una época negra de la historia de España, una época que dejó centenares de muertos por **ETA** cuya autoría aún no ha sido esclarecida.

Fue en 1980 cuando se empezó a gestar todo el movimiento de las víctimas. Ana María perdió a su marido ese mismo año. **ETA** asesinó a **Jesús Velasco**, comandante de Caballería y jefe del cuerpo de Miñones de **Álava**. Ana María tenía 41 años y cuatro hijas.

Convirtió su vida en una reivindicación de las víctimas, de su dignidad y en una reclamación de Justicia. Y no variaba ni el rumbo ni el ritmo estuviera quien estuviera al frente del Gobierno. Le daba igual pelearse con el **PSOE** que con el **PP**. Le tocó ver cómo el comando que asesinó a su marido estaba completamente integrado por terroristas que habían sido beneficiados con la amnistía de 1977. María Jiménez recuerda cómo fue clave para la implicación de la sociedad en el reconocimiento de las víctimas la cuestación popular puesta en marcha desde el periódico *Abc*.

Obituario. [Muere Ana María Vidal-Abarca, fundadora de la Asociación de Víctimas del Terrorismo](#)

Política. [La hija de Ana María Vidal-Abarca reprocha la 'debilidad política' del Gobierno contra ETA](#)

Terrorismo. [Bildu, socio de Pedro Sánchez en el Congreso, alienta las protestas contra la detención de tres etarras](#)

ACERCAMIENTO CON LA IGLESIA

Cuenta la periodista que el primer donativo lo realizó **Don Juan**, el abuelo del actual Rey de España **Felipe VI**. Y cuenta también con detalle y sensibilidad cómo esta *mujer coraje* lo mismo discutía con un político que con un juez o un fiscal, o con la propia Iglesia. Y narra sus desavenencias con los sacerdotes vascos, esos que en muchas ocasiones se negaban a realizar oficios por los asesinados. Y cuenta su viaje a Roma con una delegación de la AVT para ver al Papa, entonces **Juan Pablo II**. Y cómo después de aquella visita las relaciones de la Iglesia con las víctimas cambiaron y se produjo, por un fin, un acercamiento.

Una *mujer coraje* que en el entierro de su marido, con el féretro delante, lo despidió con un grito de *Viva España* que ya anticipaba la lucha que iba a llevar adelante y la victoria social. Nunca buscó venganza. Solo Justicia.

Vidal Abarca intentó denunciar siempre cualquier episodio de discriminación positiva con los presos de ETA, peleó contra todos los beneficios penitenciarios. Y se enfrentó cada vez que los gobiernos tomaban los caminos de las negociaciones, acercamientos y excarcelaciones. Sus principios eran claros e inquebrantables.

Y cuando Vidal-Abarca decidió pelear lo hizo sobre el terreno. Se recorrió media España asistiendo a los funerales de las víctimas de ETA, contactando con ellas, tratando de ayudarles a salir adelante, porque muchas de ellas quedaban en un completo desamparo, con pensiones miserables. Escribía a las víctimas cartas para ponerse a su disposición.

CONSIGUIÓ LAS PENSIONES

"Quiero que sepas que como mujer de militar lloro contigo lágrimas que no se ven pero que están en el corazón contenidas y no salen porque como mujeres íntimamente ligadas al Ejército, sabemos que no hay honor tan alto para ellos que saber que han dado su vida y su sangre por España", apuntaba en una de esas misivas que recoge la obra de María Jiménez.

Y fue la que propició desde su asociación que el Estado, por fin, concediera pensiones dignas a las viudas de los asesinados.

Y todo, con templanza, sencillez, mano izquierda... Sin perder la compostura, desde una educación exquisita, sin levantar la voz, pero sin dar ni un paso atrás. Capaz de ir al despacho del fiscal general del Estado para exigirle que actuara tras la publicación de un comunicado de ETA al considerarlo una apología del terrorismo. Batalla que perdió, como muchas. Pero era perseverante y no dejó nunca de dar las que creía justa para las víctimas.

Pero también ganó otras de sonado impacto. Guerreó con el Gobierno para que desde el Estado se concedieran subvenciones a las víctimas del terrorismo. No fue fácil pero se consiguió. Y lo consiguió esta mujer cuyo legado es siempre recordado por los miles de personas a las que el terrorismo les cambió la vida.

Más en El Mundo

[La Reina Sofía, obligada a cancelar su regreso a la...](#)
El Mundo
